

y que de éste á la trinchera habría una distancia de 70 metros, se situó con una pieza Hotkiss en el lugar que le pareció á propósito, para con el fuego de élla destruir el parapeto y desalojar de él al enemigo.

Mientras se hacían los movimientos para que las fuerzas ocuparan sus respectivas posiciones, en lo que el enemigo fijaba su atención, el general Villada mandó levantar, con los elementos que había acopiado, una fortificación pasajera en el lugar donde colocó la pieza, hizo que se abrieran fosos para que se cubriera el sostén de la misma, y avanzó, hasta donde comienza el cauce del río, una fuerza que colocó en línea de *tiradores*, haciendo que cada pareja se cubriera con los *colotes* que llevó de Tonalapa,

Aún no acababa el general Villada de dictar todas sus órdenes y de tomar todas las precauciones que su pericia militar le aconsejaban, cuando á las 11.45 de la misma mañana del 1° de noviembre, los sublevados rompieron sus fuegos, que fueron vigorosamente contestados por la artillería. Como ésta jugaba sobre las trincheras, se logró que pronto fueran abandonadas y que se desbandara la gente que los cubría, la cual pretendió sostenerse en la parte alta del cerro en que había formado unos pequeños *tecorrals*, de donde huyó en precipitada fuga al ver los estragos que les hacían los artilleros.

A las dos de la tarde los rebeldes aparecieron de nuevo en la cima del cerro en que antes habían pretendido sostenerse, y tirotearon el campamento del general Villada, quien ordenó que no se les contestara sino cuando estuvieran en lugar adecuado para aprovechar los proyectiles.—Viendo los pronunciados que las fuerzas federales no contestaron á sus fuegos, se retiraron al pueblo de Mexcala.

A las 6.20 de la misma, recibió el general Villada el siguiente telegrama.—•Enterado de su mensaje de ayer Diga á Cueto que si encuentra alguna dificultad en operación del paso del río, espere uno ó dos días para que su operación coincida con la de los generales Bravo, Ruiz y Margain; que aunque más tardía la operación será segura.—*Porfirio Díaz*.

Como los coroneles Aguilar y Rebolledo no habían dado parte de sus operaciones, el general Villada hizo salir correos para San Juan, y Atzcala, con objeto de que estos Jefes le comunicaran lo ocurrido.

El general Villada, por razón de su carácter previsor, y no olvidando la táctica de los *chinacos* para hostilizar á su enemigo, esperaba que su campamento fuese tiroteado una vez entrada la noche con el fin único de tenerlo en alarma. Conocía también éste Jefe, que los fuegos de los sublevados no causarían daño á su fuerza; pero no obstante esto recorrió todos los puntos de su campamento, para corregir aquello que encontrara defectuoso en las defensas, y para ordenar á los comandantes que los cubrían, que sólo en el caso de que los sublevados hicieran el paso del río, y hasta tenerlos fuera del agua, rompieran el fuego y emprendieran la carga.

No se engañó Villada en sus apreciaciones; á las 8 de la noche el enemigo se acercó hasta el punto donde dejó algunos muertos y heridos y se comprende, que hasta después de haber levantado éstos, comenzó á hacer fuego en detall.

Las fuerzas del general Cueto, tan pronto como principiaron los disparos al otro lado del río, rompieron sus fuegos, y advertido esto por el general Villada, mandó á su ayudante Alberto Ferriz á recabar autorización del general jefe para ordenar que aquellos no

se contestaran, pues tenía la convicción que los sublevados sólo trataban de desvelar á la fuerza y hacerle gastar sus municiones, pues era poco probable un ataque formal dadas las posiciones que ocupaba el enemigo. Atendida por el general Cueto la prudente indicación del Sr. Villada, desde luego se mandó que se suspendieran los fuegos y que quedaran los campamentos en observación de los sublevados. Estos terminaron á las tres de la mañana su tiroteo, retirándose en seguida á tomar posiciones en la altura de un cerro inmediato, desde donde estuvieron pendientes de los movimientos de las fuerzas federales.

El 2 de noviembre, el general Villada recibió parte del coronel Aguilar, fechado ese mismo día en San Juan Tetelcingo en el que le comunicaba su llegada á aquel punto á las cinco de la mañana anterior, y que al ser observado por el enemigo éste rompió sobre él sus fuegos que fueron contestados por una línea de tiradores que mandó establecer inmediatamente; que en dicho tiroteo les había hecho á los sublevados un muerto y dos heridos; que momentos después se había presentado otra partida tiroteándole, de todo lo cual no había dado parte por que no disponía de gente para que le sirvieran de correos.

Todo ese día lo ocupó el general Villada en construir fortificaciones pasajeras en su campamento, por que esperaba un nuevo ataque, pues se tenían informes de que el general Neri había mandado reconcentrar sus fuerzas á Xochipala.

El día 3 el general Villada, desde el punto mas elevado de su campamento, hizo observaciones de las alturas que había ocupado el enemigo y habiendo notado que estaban abandonadas se dirigió al cuartel general con objeto de dar parte y pedir autorización para ha-

cer un reconocimiento y determinar el punto por donde debía hacerse el paso del río. Concedida esta autorización, el general Villada hizo poner á flote una balsa y visto el resultado, dirigió al general Díaz el siguiente mensaje:

"Margen del Mexcala, noviembre 3 de 1893.—Sr. Presidente de la República - México.—Hoy hice experiencias con una balsa y en un minuto pasó al otro lado. Enemigo abandonó posiciones hoy á las 4 a. m. Supongo que ni en pueblo de Mexcala hay fuerza. Creo podemos pasar hoy en la mañana dos ó trescientos hombres, posesionándonos cerro, trincheras y de cementerio Mexcala. Tendríamos asegurado paso de toda la fuerza, ocupando ámbas márgenes del río en posiciones ventajosas hasta esperar orden de Ud. Si fuerza que estaba aquí ha ido á alguna combinación de Neri y si vuelve á ocupar sus últimas posiciones, nos costará algún sacrificio de vidas forzar paso del río.

J. Vicente Villada.

En contestación al mensaje anterior, el Sr. Presidente dijo al general Villada, que le parecía conveniente procediera á hacer pasar el río á una parte de la fuerza y que ya lo ordenaba así la general Cueto, recomen dándole obrara de acuerdo con Villada y aceptara sus indicaciones.

El general Cueto dió la orden á Villada para que de su columna hiciera pasar la fuerza que él determinara y á las diez de la mañana del día 3, este Jefe, personalmente, hizo embarcar en las diez balsas, que tenía construídas, tropa del 3° Batallón, al mando del teniente coronel Ruiz Zepeda, á quien ordenó que al saltar á tierra cubriera las alturas del cerro de las Trincheras. Posicionado Zepeda de los puntos que le determinó Villada, se continuó durante el día haciendo el paso de

las fuerzas, y á las 6 p. m. lo habían realizado 200 hombres del 3º, 100 del 21 y 50 del 1º de caballería, con los coroneles Aguilar y Mariscal, quienes se posesionaron del pueblo de Mexcala y el fortín, dejando cubierta la ribera sur del río.

El día 4 á primera hora, recibió el general Villada el parte rendido por el coronel Aguilar, en el que le comunicaba, que al comenzar la noche del día anterior, se presentó por la cañada de San Juan una fuerza enemiga, que al perseguirla huyó: que durante la misma noche fué tiroteada por los sublevados la fuerza situada en el fortín; y que el coronel Mariscal, personalmente había hecho prisioneros á dos soldados del enemigo.

XXX

El paso del río en las balsas era sumamente dilatado y entonces vino la necesidad de construir un puente, para lo cual ya se contaba con un proyecto de los ingenieros que estaban á las órdenes del general Cueto, pero que no era de fácil realización por falta de útiles y herramienta. El general Villada acometió esa empresa, que parecía imposible en aquellos momentos, y construyó ese puente aprovechando los cables que se habían llevado de México y utilizando un bejuco resistente que él conocía y que se llama *tumba baqueros*. Para formar los puntos de apoyo, había que trabajar dentro del mismo cauce del río, en los bancos de arenas formados al retirarse las aguas; construye el señor general Villada dos cestones como de ocho varas de circunferencia, y en el centro de cada uno de ellos colocó dos resistentes troncos de árbol; los cestones una vez que se enterraron en la arena se llenaron de tierra

Después hizo una enorme canasta, de veintidós metros de circunferencia y también se relleno de tierra en una altura de dos metros. Atras de esta canasta se hizo una rampa de piedra que sirviera de retranca y que se utilizó para que subiera la fuerza; de los dos troncos de árbol amarró uno atravezado, á una altura conveniente: este fué el punto de apoyo que le sirvió en la parte norte del río. En la otra margen hizo una obra igual y así se formaron las dos cabezas del puente; tendió entonces tres cables para recibir el tablero, que estaba formado de cruces griegas con bejuco grueso, amarrado todo contra los cables, y sobre esto tendió *tlapextle ó canchives* y quedó formado el tablero.

Al lado sur se pusieron 3 cables que fueron amarrados en 3 distintos árboles de la ribera, fuera del cauce; los cuales cables fueron retorcidos en forma de torniquete del otro lado; también se colocaron otros cuatro tirantes que fueron amarrados arriba de la montaña, y que tenían por objeto impedir que se colgara la hama-ca; por último se hizo un pasamano detenido con bejuco. Este puente se puso desde luego en explotación, y por él pasaron con la mayor seguridad gran parte de las tropas. Tenía 55.25 metros en la parte de agua y 73 de uno á otro punto de apoyo.

El mismo día que el general Villada ocupaba á Mexcala, el general Francisco O. Arce renunciaba formalmente el gobierno del Estado de Guerrero, exponiendo á la Legislatura que no quería servir de pretexto para que la paz y el orden se trastornaran. El Congreso aceptó esa renuncia y esperó que se restaurara la tranquilidad pública para convocar al pueblo á elecciones de Gobernador. Ya con todo esto quedaba sin efecto el movimiento, si se había de cumplir con el artículo 2º del manifiesto de Neri, pero como los revoltosos

no deponían su actitud hostil, continuaron las operaciones militares.

Lo que vino á dar una nueva faz á la campaña fué la declaración que hizo en la Providencia el anciano y patrióta general Alvarez en un precioso documento que vamos á copiar, y que sin duda contribuyó poderosamente para que abandonaran las banderas de la insurrección gran parte de los rebeldes, que veían en las palabras del caudillo suriano noble sinceridad, y que como él comprendían cuán inconveniente era el camino que seguía.

El general Diego Alvarez,

— Á LOS PUEBLOS DEL ESTADO DE GUERRERO. —

Mis amigos: Un movimiento revolucionario é inesperado, ha venido á turbar la paz de que gozabamos y á sumergirnos de nuevo en la inquietud de la guerra civil, cuando más entregados estabamos á la vida reposada del trabajo. Yo que he servido á la patria sin especular y sin ambición de ningún género; yo que en vuestro sociego y bienestar he fundado mis esperanzas; yo, en fin, que he deseado en todas las cuestiones el triunfo de la razón, no he creído oportuno contribuir al triunfo del movimiento cuya verdadera causa no conozco.

Trabajo, sí, porque tenga un desenlace pacífico, que no hunda á las familias en la miseria ó en el luto, pero con la conciencia de no haberos engañado nunca, os dirijo la palabra, para aconsejaros que guardéis vuestra actitud de paz y no os dejéis sorprender con halagos, promesas ó amenazas, que os arrojarían al precipicio.

Mis amigos, cuando un peligro haya que tienda á menoscabar ó á destruir la tranquilidad de que gozáis,

estad seguros de que os daré la voz de alarma, pues correrá siempre la suerte que os tocare vuestro con-ciudadano y amigo.—*Diego Alvarez.* —La Providencia, Noviembre 6 de 1893.

En este Estado el movimiento revolucionario, se comunicó á todos los jefes, que por disposición del Sr. Presidente quedaba nombrado el general Ignacio A. Bravo, en Jefe de las fuerzas que operaban en el Estado de Guerrero, y habiéndose presentado en el campamento de la margen norte del río el 7 de noviembre con objeto de inspeccionar las fuerzas, dispuso que el general Cueto marchara para Chichihualco, el coronel Trizar para Chilapa y que el general Villada estableciera su cuartel general en el pueblo de Mexcala, á quien nombró y dió á reconocer como Jefe de la línea militar de Jojutla á Mexcala, Tlalcotzotitlán á Tetela, comprendiendo en esta misma línea, los Distritos de Iguala, Taxco y Teloloapan.

Organizado el plan de campaña, después que las tropas pasaron el río, se movió una columna de Chilpancingo compuesta de 1,500 hombres al mando del general Ignacio A. Bravo, en Jefe de las fuerzas de operaciones, otras tres columnas compuestas también de 1,500 hombres cada una, se movieron de rumbos distintos con orden de converger á un mismo punto: la de Puebla al mando del general Mariano Ruiz, la de Oaxaca á la del coronel Eduardo Suárez, y la de Michoacán á la del general Epifanio Reyes. Todas formaron un anillo, que poco á poco se estrechó, hasta que lograron encerrar á Neri en Tierra Colorada. Viendo éste, quizá, lo difícil que era su situación y comprendiendo que su actitud no tenía razón de ser, después de la renuncia del general Arce y de las últimas disposiciones del Congreso, se dirigió el 18 de Noviembre en estos ó semejantes términos, al general Bravo:

«Habiendo renunciado el Sr. general Arce el gobierno de Guerrero y convocado la Legislatura á nuevas elecciones, no tiene motivo ni razón de ser la rebelión á cuyo frente se me puso. Amante de la paz del Estado y de la paz de toda la República, me rindo incondicionalmente, confiado sólo en la hidalguía del Jefe que manda las fuerzas del Gobierno.»

Además, pidió amnistía para todos los complicados en el motín y la Legislatura del Estado de Guerrero la concedió amplísima, por decreto número 35 de 21 de Noviembre. El mismo general Neri provisto de un pasaporte se dirigió á México, disfrazado y por caminos extraviados, para someterse á la justicia militar. Así terminó el movimiento revolucionario del Mexcala, que si bien es cierto costó sacrificios y fuertes gastos al gobierno, no lo es menos que con el plan de campaña ideado por el Presidente don Porfirio Díaz, se economizó la sangre mexicana que ningún Poder tiene derecho de derramar en contiendas civiles. La rebelión del sur vino, por último, á demostrar que se han perdido las tradiciones revolucionarias y que los pueblos ven con indiferencia ó con horror los motines de cuartel. He aquí una de las grandes manifestaciones del progreso nacional.

XXXI

Terminadas con éxito tan feliz las operaciones militares, el general Villada reanudó sus trabajos, y se dedicó á construir un nuevo puente por donde pudiera pasar la artillería y la caballería. Es de distinto sistema del primero y estaba colocado, río arriba, á unos 500 metros del puente colgante. Los cestones de que lo formó eran construídos en la plaza y colocados des-

pués por unos nadadores en los puntos que debían fijarse: para afirmarlos, seis ú ocho de los propios nadadores se sumían como buzos dentro del agua para detenerlos, mientras otro con un mazo á fuerza de golpes hacía penetrar las estacas hasta donde comenzaba el tejido de bejuco. Una vez afirmado un par de cestones se rellenaba de piedra, y bajo este procedimiento fueron formándose tramos de cinco en cinco metros hasta establecer una línea de una á otra margen del río. Terminado este trabajo, el general Villada mandó tender entre cestón y cestón trozos de madera resistente para formar el tablero, sobre él una gruesa capa de tierra mezclada con arena y zacate picado para darle solidez al piso, y á los costados un pasamano hecho con bejuco en forma de barandilla.

El general Villada, á quien nadie le desconoce su proverbial actividad y previsión, al ocupar el pueblo de Mexcala, se dedicó desde luego á examinar las condiciones del terreno para aprovechar hasta el más pequeño de sus detalles.

En su exploración juzgó conveniente construir en puntos adecuados unas fortificaciones para establecer un destacamento permanente, que evitara la destrucción de los puentes; que el enemigo volviera á ocupar esa posición, con objeto de impedir que tuvieran cubierta su retaguardia las fuerzas que operaban en el interior del Estado y cortar á las mismas la vía más fácil y de segura comunicación. Estas apreciaciones con detalles muy extensos, las comunicó el general Villada al Sr. Presidente, quien por el conocimiento que tiene del terreno de que se le hablaba, dió su aprobación, como es de verse por el siguiente telegrama:

«De Palacio el 17 de Noviembre de 1893.—Recibido en Mexcala.—Sr. general J. V. Villada.—Creo que con-

viene hacer las fortificaciones con carácter pasajero, puesto que enemigo no tiene artillería, con el propósito de allanarlas si algún día se conviene abandonar la posesión—*Porfirio Díaz*.

Luego que el general Villada recibió el telegrama del Sr. Presidente, ordenó á los capitanes de Estado Mayor Especial Francisco de P. Piña y Miguel Ruelas la formación de un atrincheramiento en la parte superior de la montaña que tenía fortificada el enemigo, y caídas de la misma que se avistan á la cañada del Zopilote. En el cerro de la Cruz, al Oriente del pueblo de Mexcala y distante á 1 ½ kilómetro, un reducto estrellado que contuviera hasta 125 hombres, con cuatro cañoneras, sus esplanadas y abatidas; estas fortificaciones estaban ligadas por brechas que se abrieron, formando para el cerro de la Cruz un camino en zigzags para conducir la artillería. La situación de las fortificaciones dominaban en la ribera Norte del Río, desde el cerro del Retaje donde desemboca el camino de Atzcala, hasta un kilómetro arriba de donde se liga el camino de San Juan con la cañada de Xalitla y una gran distancia de ésta por la única vía que se sigue para llegar al mismo río. Fuera de la ribera Sur á distancia de 3 hasta 5 kilómetros se dominaba otro camino que viene de San Juan, el de Huitziltepec, cañada del Zopilote, camino de Xochipala y el de Mazapa. Protegían también al pueblo de Mexcala un atrincheramiento que al Poniente de la misma población, llamado el *Fortín*, fué construído en la guerra de intervención.

Proyectó también el general Villada la formación de un presidio militar, que sirviera á la vez como un fuerte, para lo cual hizo que los Ingenieros de E. M. E. que tenía á sus ordenes, levantaran los planos respectivos.

El Sr. Presidente debe haber estimado de gran utilidad las obras emprendidas por el general Villada, su-

pu esto que el 20 de Noviembre le dirigió el siguiente telegrama.— Gral. J. V. Villada. — Enterado de su mensaje de ayer. Espero que trabajarán con actividad fortificaciones pasajeras. Se construye aquí un puente colgante con cables de acero y madera; á fin de la presente semana marchan con él Ingenieros que van á establecerlo, sin embargo si puede V. establecer obra del de cestones que liguen vado, hágalo.— *Porfirio Díaz*."

La cañada del Zopilote ha sido el fantasma del Sur. La tradición ó más bien dicho la historia cuenta que ahí han sido derrotadas muchas fuerzas, entre ellas, las del general Santa Anna, quien vió destruídos sus mayores cuerpos siempre que intentó pasar por ese lugar; Con esta experiencia el Presidente de la República ordenó que por ningún motivo pasaran por la cañada las fuerzas de la columna de operaciones; en virtud de esa orden se estableció como ruta el camino de Xochipala á Chichihualco, en el cual también se encuentran puntos para hostilizar y aun destruir á la fuerza que pretenda hacer su paso. Estas circunstancias influyeron para que el general Villada se empeñara en abrir un camino arriba de la montaña de la cañada del Zopilote, el que no creyó imposible, teniendo en cuenta que por alguna parte debía encontrarse el camino de que hacían uso los que se posesionaban de la montaña para batir á las fuerzas que pasaban por la cañada. Después de tomar todos los informes que necesitaba, de la gente del terreno, hizo personalmente el estudio del trabajo que debía emprenderse, y satisfecho de que en toda la parte alta de la montaña que domina la cañada se podía abrir un camino, que en lo más estrecho tendría dos metros, que no hay ninguna altura ó punto de donde se pueda ofender á la fuerza que en él se coloque, que aun en la estación de la seca se puede tener